

DEMOCRACIA EN AMÉRICA.

En América no caben las luchas de instituciones, porque no hay intereses creados que sostengan el antiguo derruido edificio, y en su carácter de democracia estos pueblos no pueden retrogradar hasta el punto de instituir aristocracias, títulos nobiliarios, corporaciones con jurisdicción privativa y privilegios de castas.

La lucha de Luis XVI con la revolución ha tenido su última triste reminiscencia en el Archiduque, que en vano se quieren rebuscar documentos para atribuir su desastre á sus personales desaciertos. Lo que no cabía era la institución, como no cupo en días más atrasados la corona de Iturbide, sin que se le quiera colgar el ridículo de haberse hecho traición á sí mismo. Cosas parecidas se han achacado á Luis XVI, muy superior en nobleza de sentimientos á sus dos inmediatos antecesores, y la verdad en su fondo es, que allí acabó para siempre la Monarquía legitimista en Francia.

Aquí podrán luchar detalles y escuelas, Jefferson con Adams, Quesnay con Morelly, Diderot con Mably, Galiani con Morellet, Turgot con Necker; pero ni aun es dable la lucha del caballero Loyola con Saint-Cyran, ni los alborotos que produjo la bula *Unigenitus*.

La Iglesia reducida á un *modus vivendi*, donde todavía influye en la opinión de la vida civil, sólo puede aspirar á obtener un carácter municipal, y cuantos esfuerzos haga en otro sentido por sus intereses temporales han de ser necesariamente estériles.

No ya en América, en la vieja Europa, donde echó raíces seculares, ha perdido su carácter feudal y no tiene más remedio que volver sobre sus pasos haciéndose popular como lo

fué en los ocho primeros siglos. Sobreponiéndose á su origen puramente moral, invadió el terreno político y quiso reinar sobre los reyes y la Monarquía la ha desalojado del Quirinal agotada la lucha.

Este último paso ha sido la liquidación definitiva del feudalismo. Los tiempos no retroceden jamás. Puede la Iglesia llamar peregrinos á Roma, porque existe la *piedad*, y en ese punto no ha concluido su misión evangélica. Pero no puede armar legiones de apuestos guerreros á la voz de Pedro el Ermitaño, porque el mundo político va por otros caminos.

No es posible que la Iglesia sea feudal, pasaron esos días para siempre. Tiene que ser municipal para verse libre como en los Estados Unidos. De otro modo, será constantemente vigilada y perseguida sin más defensa que las murmuraciones de algunos ancianos, y las protestas de muchas mujeres. Si logra algún influjo local momentáneo, será provocando nuevos días de disgustos, y como esto no está en sus intereses verdaderos, se educará el sacerdocio como los pueblos han de educarse, para venir á la vida de reciprocidad y *fraternidad* por servicios comunes. Y no vale invocar la procuración de los intereses del cielo declarando el liberalismo un *pecado*, porque á voluntad de Dios el *progreso es una ley de la Historia* y ha llegado el mundo á su período liberal.

Respetar nuestro sistema la conciencia de cada uno, pero no puede permitir, que los unos con otros unos, constituyan Estados jurisdiccionales dentro del Estado civil, formando antagonismos que embarazan los ejercicios libres y entorpecen el reinado de la *fraternidad*, ideal humano que perseguimos, anticipadamente sancionado sobre el Gólgota.

VI

PARTICULARIDADES.

La particularidad que ofrecia el Imperio del Brasil dentro del federalismo de América ha desaparecido por evolucion, segun teniamos previsto y anunciado hace tiempo por la prensa.

Las leyes de la Historia son inviolables; cada momento es un precedente de otro que le sigue, y lo que ha de ser es irremediamente. Por eso no hay nada más absurdo que hacer fuego á los tiempos.—Barba Azul tiene un cañon.—Así se explica el fin del Archiduque en México.

¡Y habia ilusos ayer que creian en el Imperio del Brasil hallar un modelo providencial para los gobiernos de América!

En verdad, el Todopoderoso se divierte en dar chascos tremendos á los necios.

El deseo de constituir un *unitarismo* absurdo en el Ecuador, solamente acredita la ignorancia y el atraso de esa comarca, por lo cual viene y quedará á la zaga del movimiento.

Y si alguno de esos pueblos por sus aberraciones se quedase abandonado á sí mismo y hasta desapareciese, ¿qué probaria esto contra los principios sentados? Quedaría fuera del plan de la civilizacion. De lo contrario, tanto valdria decir que la ciencia y el arte que encontraron su más brillante campo de accion en Aténas, habian desaparecido con el envilecimiento y degradacion de Grecia. La civilizacion pasará por encima del que se embrutezca como han pasado la ciencia y el arte por sobre los bárbaros, sin que el arte y la ciencia se hayan consumido en las llamas de la biblioteca de Alejandria.

En cuanto á Guatemala, podrá algun frenético soñar con la idea de un *unitarismo centralizador*; pero nosotros creemos que se aspira á constituir una más amplia *union federal* por el sufragio de pequeños Estados, en cuyo caso todos los liberales debemos auxiliar la consumacion de esa obra noble, y aplaudir esa aspiracion levantada y legítima. Es cuestion de formas.

VII

NO ES POSIBLE RETROGRADAR.

Lo repetimos, en América no cabe la lucha con institutos seculares que han sido disueltos y arrojados del territorio y si quedan algunos ilusos ó despechados adeptos que por reminiscencia forman grupo en la opinion, no pueden brotar de nuevo aquellos organismos porque no han dejado raíz ninguna en estas tierras.

Esas luchas que agitan y amenazan en Europa no se pueden renovar aquí. Allá la vieja encina tiene raíces profundas, aquí sólo ha dejado semillas quejumbrosas, pero no fecundantes. La vida no se estremece por la galvanizacion de los cadáveres.

Impotentes esas oposiciones para resucitar un pasado muerto, y empeñar en este sentido la lucha, entorpecen sí faciosamente con sus resistencias el desarrollo del progreso en cuanto embarazan la educacion de los pueblos en el ejercicio de las funciones políticas, llevando el desaliento á los comicios porque se empeñan en recomendar con voz baja al ciudadano el retraimiento, y hacen procuracion de restricciones voluntarias en fraude de la amplitud de la ley, á fin de formar estadísticas para deshonar el sufragio y acusar á los gobiernos de ser la expresion de una minoría concurrente y no de la voluntad nacional.

Pero estas no son luchas, son escarceos al alcance de la policía.

VIII

DEBERES CON LA HISTORIA.

Esto es lo que puede ocurrir y ocurre en la vida normal de los pueblos de América en formación.

El perjuicio es para la educación de la juventud, que es la esperanza de la Historia, porque en vez de comunicar tales oposiciones, estímulos y entusiasmos á los mancebos que se acercan á la edad viril, suministran dudas al oído, siembran desconfianzas en gabinete y alcoba, y procuran con sordas murmuraciones desautorizar á los más esclarecidos servidores de la patria.

Pero no dicen á los jóvenes jamás:—SOIS LIBRES PORQUE VUESTROS PADRES FUERON ESCLAVOS. ESOS QUE VEIS AHÍ ELEGIDOS POR EL PUEBLO HAN DEJADO SU CARNE ENSANGRENTADA Y LOS PEDAZOS DE SUS HUESOS EN EL LADRILLO DE LA TRINCHERA, EN EL PICO DE LA ROCA, EN LA PUNTA DEL SABLE ENEMIGO, PARA QUE TENGAIS UN NOMBRE, PARA QUE SEAIS LO QUE SOIS: NACIONALES LIBRES. Y despues señalándoles el camino del colegio electoral tampoco les dicen:—AHÍ TENEIS EL TEMPLO DE VUESTRA SOBERANÍA.

En cambio les pintan de léjos á los poderosos vestidos de acero, con casco de plata y manto de púrpura haciendo prodigios de valor y grandeza, y en frente de ese cuadro de brillantes colores exclaman:—¡Llorad, mancebos, llorad el infortunio de esos ilustres infelices; hechos pedazos por las hordas infernales haraposas del barrio de Saint Antoine!—Y luego agregan:—Ved en su día glorioso á esos potentados refulgentes de genealogía y comparadlos con estos hombres oscuros de América sin orígenes.

Mas no declaran que no hay aquí madres que den á luz niños coronados, irresponsables ante la ley y con la índole perversa de Ana Bolena y Catalina de Médicis.

No se esclarece tampoco que los vicios tales surgen de la

institucion y no de las personas, pues aquellos reyes dignos y honrados, superiores á la medida comun de la alteza de sus miras y elevacion de sentimientos generosos, han apurado todas las amarguras de la guerra ingrata, por la grosería de los pueblos mal educados y envilecidos, y aún más por las infamias de sus parientes y cortesanos en viles conjuros con las damas de la Corte. Consultad, jóvenes, entre otros, como testimonio irrecusable, las querellas de Marco Aurelio Antonio y de Don Alfonso el Sabio.

Esto prueba que entre los reyes puede haber dignas personas y hombres honrados, pero dentro de la institucion caben todas las perfidias sin sancion en la ley.

¿Qué mejores *seguridades de derecho* pueden darse en principio á la juventud:—VÉ AL COMICIO, QUE EL SUFRAGIO ES LA MEJOR GARANTÍA DE TU LIBERTAD, Y APRENDE Á DAR TU VOTO Á LOS MEJORES Y QUE MÁS LO MEREZCAN? CONSIDERA QUE HA COSTADO MUCHO HEROISMO Y ABUNDANTÍSIMA SANGRE ABRIRTE LAS PUERTAS DE ESE TEMPLO DE LA SOBERANÍA, Y SI ABDICAS TU DERECHO POR IGNORANTE Ó INDOLENTE Y RETROCEDES INGRATO Á LOS SACRIFICIOS DE TUS PADRES HUYENDO COBARDE ANTE LA VIOLENCIA, MERECE BIEN QUE EL LÁTIGO DEL DICTADOR INFAME TU ROSTRO.

Esto es lo que no se dice á la juventud en la enseñanza doméstica por las madres mal influidas, que hay pocas de aquellas de la muy alta calidad que engendraron á los Gracos; por los tíos y parientes enemigos del nuevo sistema; y tambien por algunos liberales aturdidos ó fanáticos que no tienen en su casa más que quejas de amargura y palabras de despecho.

Y esta enseñanza casera, contrarestando el espíritu de la instruccion pública, es la que forma preventivamente en el corazón humano las *simpatías* y *antipatías* á los hombres y á las cosas, que luego para dominarse á sí mismo y ver claro, es preciso un esfuerzo inaudito.

Estas oposiciones sordas y facciosas toman por pretexto á los hombres de gobierno exagerando sus errores, engrandeciendo sus faltas, desfigurando sus buenas obras y atribuyéndoles toda clase de perversas intenciones; pero en el fondo lo que palpita es un odio reconcentrado al sistema que no pueden combatir de frente porque les faltan luces, instruccion y virtudes para ello.

Nada de todo esto se ha dicho á los jóvenes, pero se les dirá, porque la educacion, que no es obra de un dia, se abrirá paso como la luz en medio de las tinieblas.

Y nosotros nos anticipamos á hablar á la juventud con esta claridad y energía para descargo de nuestra conciencia. ESTE ES EL OBJETO DE NUESTRO LIBRO, "enseñar á la juventud, "mal influida por unos y por otros, la VERDAD como no se ha "dicho nunca.

Por cumplir un deber de conciencia, no retrocederíamos ante ningun peligro, ¿pero qué riesgo corremos, el de convertir la prevencion de algunos en irreconciliable aborrecimiento? Dirémos lo que Taillerand:—Desde que sé que he incurrido en vuestro desagrado me siento más saludable.—

Decimos la verdad como no se ha dicho nunca, y no queremos ocultar nada á los jóvenes para los cuales escribimos.

IX

CARACTERES DE LA ANARQUÍA.

La anarquía es el producto de la ignorancia práctica, como lo son los pleitos civiles. Cuando los hombres tienen sensatez transigen y se acomodan sin hacerse voluntariamente con un acreedor extraño; la curia.

La anarquía se echa dos acreedores terribles: la miseria y el déspota.

En ninguna parte tiene la demagogia ménos influjo que en los Estados Unidos. No hay en ese gran pueblo quien vaya en asonada á depositar con discursos subversivos coronas en la tumba del patriota Baudin. La demagogia está condenada por el desprecio de la opinion. Habla el declamador en la plaza pública; se rien, aplauden y silban los espectadores juntamente con la policía; se acaba la fiesta; se han divertido y se van á su casa tranquilamente. Hé aquí un intrigante presdigitador que trabaja de balde.

Cuando los pueblos carecen de sentido práctico, basta á la muchedumbre un fanático, un nigromante, para arrojarse á los escándalos más inverosímiles alternando con las cargas de caballería.

Cuando no haya más estandarte que el de la patria acabarán esos repugnantes excesos.

La anarquía es el producto de la ignorancia, pero la tiranía necesita embrutecer á los pueblos para dominar. Esta es la acusacion capital que hacemos á las instituciones y procedimientos antiguos.

X

OLIGARQUÍA Y DEMOCRACIA.

El sistema liberal quiere la luz, á toda costa la luz; quiere difundir la enseñanza al objeto de que los hombres adquieran la instruccion suficiente para ejercitar sus derechos y cumplir sus deberes.

Es disolvente y es absurdo dentro de la democracia admitir votos cuantitativos y cualitativos. Esta elucubracion de Stuart Mill es completamente inglesa, sólo adaptable á una oligarquía.

Estas y otras teorías de carácter local no encajan en un federalismo formado por pueblos nuevos donde nadie tiene orígenes tradicionales, donde la igualdad es base del sistema y no se puede reconocer á ningun grupo de ciudadanos esa autoridad histórica, á la que, por venir de padres á hijos, se somete voluntariamente el pueblo inglés.

XI

ENSEÑANZA DEL CIUDADANO.

La escuela del ciudadano es el comicio, allí debe aprender cada día á ejercitar mejor sus derechos dando enseñanza práctica con ejemplo y modelo á las últimas capas sociales del pueblo que viene detrás.

El mayor pecado liberal que puede cometerse en daño del desarrollo y adelanto de un país es el retraimiento de los colegios electorales.

Sepa la juventud de América que de ella será la gloria ó la responsabilidad ante el porvenir, de la *educacion* de los pueblos en las funciones de derecho.

Aprendan los jóvenes y no lo olviden jamás, que elaborando por *evolucion* en vida normal el progreso, se conjuran todos los peligros, y no se asusten del legítimo influjo personal de los méritos, porque sólo puede ejercerse en el último tercio de la vida con precedentes de grandes servicios. ¿Se llamará á esto la dictadura de la razon y del prestigio? ¡Bendita sea esa dictadura por reconocimiento de la *voluntad nacional ilustrada*, que es nuestro culto! Esa es la dictadura de Washington, ejercida dos veces en el sitio del Ejecutivo y prolongada toda la vida detras de la mampara del gobierno. Esa es la dictadura de los talentos, de las virtudes y del patriotismo. Lo mismo que si se hablase de la dictadura de Newton que nos reveló la ley de la gravitacion universal; como si se hablase de la dictadura de Edison que nos ha dado la luz única

para bajar al fondo de los mares. Esos influjos valen más que el reconocimiento nacional, valen el respeto de la Historia. ¿Quién no se inclina al pronunciar el nombre de Guillermo Tell? ¿Quién no se quita el sombrero al evocar la memoria de Bolívar? ¿Quién no se siente conmovido al hablar de Washington?

El problema del siglo XIX en adelante es APRENDER Á FORMAR CIUDADANOS CON ESOS MODELOS.